

IDILIO VII.

1. Ceres, hija de Saturno y Cibele, y madre de Proserpina, era, como es bien sabido, la diosa de la agricultura. En su honor especialmente se celebraban las fiestas llamadas *Talisias* (de *θάλλω*, florecer), al terminar la cosecha de las frutas. Del libro IX de la Iliada deducimos que se dedicaban igualmente á Baco y á otros dioses. El Halentes de que aquí se habla es, á pesar de la opinion de Heinsio, un rio de la isla de Cóos (hoy Lango), en donde Teócrito se hallaba, de paso para Alejandría.

2. La *Burina* (de *ῥινὶ* nariz y *βοῦς*, de buey), era, segun Nicanor de Cóos, una fuente de la isla referida, muy semejante á la nariz de un buey. En cuanto á su origen, puede explicarse naturalmente diciendo que Calcon, apoyando fuertemente la rodilla contra un peñasco, removió una piedra que cegaba el manantial.

3. Brasila era natural de Cóos, y fué sepultado en esta isla. No hay que confundirlo con Brasida, Espartano y enterrado en Anfipolis.

4. La palabra griega *ἀρβυλῆς* significa una especie de calzado que usaban los campesinos con suelas guarnecidas de clavos. Segun Heinsio, aquí designa las sandalias de madera que usaban en Beocia para pisar las uvas y aceitunas.

5. Nótese cuán antiguo, cuán justo y cuán natural es el uso de ofrecer á la Divinidad los primeros frutos y animales que bondadosamente nos dona. Véase en los libros del Éxodo, Números y Deuteronomio, el precepto impuesto por Dios á los Israelitas. Lo que hacian los Griegos gentiles con tanta pompa; lo que no rehusaban los mismos Judíos, avaros por naturaleza; lo que en la Iglesia se practicó tantos siglos, parece duro hoy día á muchos que se llaman cristianos.

6. Filetas, de Cóos ó de Rodas, y Asclepiades Sicélicos, autor de epigramas, fueron ambos maestros de Teócrito.

7. Oromedonte era probablemente un monte altísimo, llamado así porque el gigante Oromedonte estaba sepultado debajo.

8. No son estas estrellas el grupo de las Pléyades, conocido vulgar-

NOTAS Á TEÓCRITO.

mente por *Cabrillas*, sino dos estrellas en la constelacion del *Auriga*, que ya al nacer, ya al ponerse, suelen causar tempestades.

Si las *Talisias* eran en Otoño, ¿por qué este Idilio se intitula *viaje de Primavera*? Heinsio lo refiere á la navegacion de Ageanata; pero como parece que ésta fué en Invierno, forzoso es concluir con el P. Pagnini, que por un error de los copistas, sancionado despues por el uso, se ha dado á este Idilio su segundo título. En la relacion de los amores de ambos poetas, he quitado, como de costumbre, cuanto habia de antinatural ó de obsceno, cambiando ú omitiendo lo que la decencia exigia.

9. Bien conocida es la constelacion de Orion. Se compone de cuarenta estrellas, una de las cuales es llamada el pié de Orion, correspondiendo las demás á las diversas partes del cuerpo que forjó en el cielo la fantasía de los antiguos. Orion, hijo de Neptuno y de Euriale, fué amado por Diana, quien por error lo mató con sus flechas. Para reparar esta falta involuntaria, la misma diosa lo colocó entre las estrellas, donde hoy lo admiramos.

10. Los alciones (conocidos vulgarmente con el nombre de *Martin pescador*), hacen sus nidos hácia el solsticio de Invierno, y se reproducen en la playa del mar. Durante este tiempo se aplacan los vientos del Sur y del Este, (Noto y Euro) que suelen predominar en los dias anteriores, y reina gran calma en el mar.

11. Cincuenta eran las ninfas del mar, hijas de Nereo y de Dóris. Las más célebres fueron Anfítrite, esposa de Neptuno; Tétis, madre de Aquiles, y Galatea, amada del ciclope Polifemo.

12. Parece que Ptelea, célebre por sus vinos, era la misma que Éfeso, ó por lo ménos un pueblo entre esta ciudad y Mileto.

13. Este bello pasaje fué imitado y casi traducido por Virgilio en la Égloga V.

14. Dos rios habia en Sicilia conocidos con el nombre de Himera. El Atos es el antiguo monte de Macedonia, hoy Montesanto. El Hemo y el Ródope son las dos montañas más altas de Tracia, en que fueron transformados por Júpiter los cónyuges así llamados. Siendo un pastor el que habla, y no un viajero, es natural que le parezca el Cáucaso remotísimo y lo juzgue colocado en el extremo del mundo.

15. Cuéntase de Comatas, cabrero siciliano, que su amo, irritado por los frecuentes sacrificios que hacia á las Musas, lo encerró en una caja de madera para ver si ellas lo hacian vivir en en aquel ataud. Al cabo de dos meses, se encontró vivo á Comatas y en derredor de él una gran multitud de panales, con que se alimentó durante su encierro.

16. Eran los estornudos, si bien muchas veces de buen agüero, otras veces poco propicios: infaustos eran los de la mañana, faustos los del mediodía.

NOTAS Á TEÓCRITO.

17. Era el trípode el banquillo de tres piés colocado en el templo de Delfos, desde el cual se daban los oráculos de Apolo.

18. En las fiestas de Pan que se celebraban en Arcadia, cuando por la escasez de caza no se podía ofrecer en los sacrificios sino muy poca carne, los muchachos castigaban al dios de la caza, por su poca protección, azotándolo con sartas de esquilas, llamadas por otro nombre cebollas albarranas.

19. No hay que confundir con el Ebro de España este otro Hebro, hoy *Maritza*, gran rio de Tracia que baja del monte Hemo.

20. Creí poder traducir *granadas* las *frutas purpúreas* á que se comparan los Amorcillos. He variado de opinion y creo deber corregir este verso así:

“Que semejais á poma sonrosada.”

21. Se invita á los Amores á venir al santuario de Dione, es decir, Chipre, residencia favorita de Vénus, abandonando á Mileto, donde estaban las fuentes de Hietis y Biblide (á que en el texto por eufonía dí la terminacion o).

22. Pixa era ciudad ó aldea de la mencionada isla de Cóos, donde se honraba á Apolo apellidado *Pixio*.

23. Folo y Quiron, centauros, acogieron á Hércules amigablemente en su gruta y le dieron á beber un vino riquísimo, regalado nada ménos que por Baco.



IDILIO VIII.

1. Contesta Dáfnis con cierta ironía repitiendo las mismas frases de Menalcas. El texto original y la mayor parte de los traductores, hacen que no solo el sentido sino las palabras sean absolutamente idénticas. A mí me pareció que nada se quitaba á la fuerza y sí se añadía no poco á la belleza cambiando ligeramente las palabras sin variar el sentido. La circunstancia del dedo herido, aunque inútil en sí misma, es preciosísima.

2. Como en el Idilio V, he vuelto á traducir *φαλαρός*, nombre propio del mastin, por la voz castellana *Nevado*.

3. Llámense los rios *creacion* ó, como está en el original, *raza*, *progenie divina*, porque eran creidos hijos de Tétis y Júpiter. Empiezan aquí los pastores sus cantos alternativos ó *amebeos*. Una de las leyes de estos certámenes poéticos era que la *propuesta* y la *respuesta* estuviesen contenidas en igual número de versos. Yo he observado escrupulosamente esta regla en mi version, y cuando las dimensiones del canto lo han admitido, he encerrado en un soneto, así la proposicion del primer pastor como la réplica del segundo. En el metro que he adoptado para la primera parte de esta cancion, procuré imitar los versos elegiacos griegos, de que esta vez sola se sirvió Teócrito, sin que podamos hallar otro ejemplo ni en él mismo ni en los otros Bucólicos.

4. Proteo era dios marino que tenia el poder de predecir lo futuro, y que una vez que cayó en poder de Menelao se trasformó sucesivamente en varios animales y objetos inanimados para escapar de su aprehensor. Juzgan algunos comentadores que esta estrofa deberia ponerse en boca de Dáfnis, pues en ella menciona las focas ó becerros marinos, cosa natural en un vaquero y no en un pastor de ovejas como era Menalcas.

5. Los Estados de Pélope y las riquezas de Cresos, á que parece aludir el zagal al mencionar los talentos de oro, eran proverbiales. Al ter-

NOTAS Á TEÓCRITO.

minar la estancia habla de su grey (*de ovejas*) que no conviene á un vaquero cual Dáfnis. Esto confirma en su opinion á los que creen que esta y la anterior estancias han sido trastrocadas. Parece tambien que se ha perdido la última estrofa, con que debería terminar Dáfnis el canto *amebeo*.

6. La union de las cejas era reputada por los antiguos singular belleza. Testigo, entre otros, Anacreonte en la oda XXVIII.

7. Parece que *Náyade* es aquí el nombre propio de la esposa de Dáfnis.



IDILIO IX.

1. Menalcas, sea á nombre propio, sea en persona de Polifemo, llama á Etna su madre, porque allí habia nacido y tenia su domicilio.

2. Icaria es la isla del Mar Egeo, llamada hoy Nicaria; pero como es Siciliano el que habla, alude quizá á los alrededores de Icaria, ciudad de Sicilia, hoy Carini.

El tamaño de la ostra ó tortuga de que se conservó la concha, lo indica suficientemente el hecho de haber suministrado alimento á cinco personas.

3. El refran con que empieza esta cancion alude á la creencia vulgar que consideraba los granos ó pústulas que salen en la lengua ó la nariz, como un castigo ó señal de mentira, ó injusto juicio, ó alguna otra falta cometida contra la religion ó la buena fe.

4. En las notas al Idilio II hablamos de la maga Circe. Los compañeros de Ulises, por ignorancia y estupidez, vicios de que preservan las Musas, fueron trasformados en animales por las pociones maléficas de la encantadora.



IDILIO XI.

En la Colección de poesías de D. José Joaquín Pesado, ocupa un lugar prominente la versión de este Idilio, empezada en bellos cuartetos y terminada con bien enlazados y sonoros tercetos. Pensé, pues, insertar aquí ese trozo, sin tomarme el trabajo de hacer una nueva versión, entrando en temeraria competencia con el inimitable poeta. Pero á nadie se esconde la dificultad, y casi diría imposibilidad, de comprender á fondo á un autor, cuyas obras no se han estudiado íntegras, ó por lo ménos en su mayor parte, y en su lengua original. Estas desventajas se traslucen en la versión de Pesado, y me obligaron á emprender una nueva, á pesar de mi manifiesta inferioridad poética, que no me oculto á mí mismo, ni procuro disimular ante el público. La empecé en tercetos; mas borrado lo que habia hecho, me decidí á servirme de la octava rima, por respeto al grande hombre á quien admiro, venero y todavía lloro. Dedico mi humilde versión á un nuevo Nicías, á uno que es á la par discípulo de Esculapio y de las Musas, y que en días mejores aprendió á pulsar conmigo la cítara bajo el patrocinio del bondadoso Pesado.

1. Galatea, una de las cincuenta ninfas del Océano, hijas de Nereo y de Dóris, es una de las figuras más bellas y más simpáticas que pudo forjar la poesía griega. Ya la contemplamos nadando á lo largo de la costa de Sicilia; ya saltando á la playa y jugueteando con el dormido Polifemo; ya celosa buscando á la supuesta rival en todas las grutas del Etna; ya por último, como en el presente Idilio, huyendo esquiua, apartándose veloz de la orilla, tendiéndose sarcástica sobre las olas, ó sumergiéndose en el profundo mar para ir á reposar en el alcázar de oro de su padre, su divina figura nos encanta, nos enamora y nos hace repetir con sentimiento los tiernos cantos del rudo Cíclope.

Polifemo, hijo de Neptuno, era el mayor y más prominente de aquella raza de gigantes, que por no tener más que un ojo circular en medio de la frente se llamaron Cíclopes. Habitaban, según Homero, en una isla desconocida del Mediterráneo: nuestro protagonista moraba

NOTAS Á TEÓCRITO.

en Sicilia, en una inmensa caverna del Etna. Según la predicción del adivino Télemo, Ulises, gracias á una estratagema descrita minuciosamente en la Odisea, arrancó el ojo al cruel Cíclope, y así escapó de la muerte que le esperaba á manos del Gigante.

2. Aún no habia tenido el fatal encuentro con el astuto Griego, cuando el dardo de Amor (ó de Vénus, como dice aquí el poeta), le atravesó el pecho, y se enamoró perdidamente de la hermosa Galatea. Rudo siempre, aunque se hallaba en la flor de la adolescencia, en vez de imitar á los amantes de la época, y enviarle los suaves y sencillos regalos de manzanas, rosas y otras frutas y flores que ellos acostumbraban, queria ganar á su bella á fuerza de furores y arrebatos, hasta que halló el remedio en el cultivo de las Musas.

3. Toosa, ninfa también del Mar, é hija de Forco, dejaba de cuando en cuando su húmeda habitación para ir á visitar á su hijo, aunque deforme, nunca olvidado. Acompañóla una vez la tierna Galatea, y ansiosa de cortar y deshojar jacintos, Polifemo guió á sus huéspedes al monte. Entónces tuvo su origen la vehemente pasión que forma el tema de este Idilio.

4. Aunque rudo en sus mismos requiebros y eróticos cantares, á veces la fuerza del amor ablanda al Cíclope hasta el grado de abandonar esas *furias inhumanas* que lo devoraban, y llama suavemente á Galatea prenda y dulce manzana, *τὸ φίλον γλυκύμαλον* como lo habria hecho en ese tiempo el enamorado más pulido.

5. Conoce su deformidad, su ojo poco gracioso, su nariz roma, sus labios abultados, y por último el áspero toldo de gruesísimo vello que cubre su cuerpo, áun en los primeros años de la juventud, y cuando su rostro no ostentaba todavía la barba del varón. Pero quiere cubrirlo todo enumerando sus grandes riquezas, y jactándose de su destreza en el canto y la música: cualidades y posesiones, empero, que estima en ménos que el amor de Galatea, sin la cual consentiria en que se abrasase el único ojo que tanto aprecia, y que le es más dulce que cuanto existe.

6. En el exceso de su amor hace multitud de ofertas á la Ninfa, y llega hasta el grado de querer darle á la par lirios y amapolas; aunque acordándose que florecen en diversas estaciones, luego se corrige y le dice, aunque nada le han pedido, que unos presentará en invierno y otras en estío, pues darlos á la par no está en su mano.

En esto han querido ver algunos una falta ó una distracción de Teócrito. ¿No podrá explicarse del modo que acabo de hacerlo?

7. Teniendo los Cíclopes en su isla cuanto necesitaban para la vida, y siendo por naturaleza poco amantes de la sociedad y del comercio, nada sabian de marina, nada entendian de navegación, é ignoraban el arte de nadar. Ahora se arrepiente Polifemo de esta fatal negligencia, y después de manifestar el vano deseo de haber nacido con aletas de pez (cosa que á su madre, ninfa marina, no habria sido difícil procurarle),

NOTAS Á TEÓCRITO.

se reduce á pensamientos más prácticos, y piensa en la llegada de una nave que otras veces ha arribado á la isla, á cuyo bordo navega un marinero conocido que podrá enseñarle á nadar.

Pero todo es inútil; y despues de procurar consolarse con prudentes reflexiones, da fin á su amorosa cancion.

8. Dicen los críticos, que aquí es preciso suplir algo, de modo que sea el sentido: "era más feliz que si hubiera gastado mucho oro *para dar á Galatea, ó bien para pagar médicos y medicinas que lo curasen de amor.*" Yo me salí por la tangente en la version, y en vez de *ἔδωκεν* puse *poseyera*, que deja completo el sentido.



IDILIO XIII.

1. Aunque algunos hacen á Hilas hijo de Hércules, la mayor parte le asignan otro parentesco. Fiel á la decencia, más bien que al original, he estampado la primera opinion, aunque contraria á Teócrito, y he suprimido el principio del Idilio, haciendo además las precisas alteraciones.

2. Jason, hijo de Eson, rey de Jolcos, despues de sufrir varias vicisitudes en su infancia y primera juventud, á instigacion de su medio hermano Peliade emprendió la famosa expedicion en busca del Vello cino de Oro.

3. A cincuenta ascendia el número de los héroes que tomaron parte en la empresa. Además de nuestro Hércules, cuya madre era Alcmena, hija de Electrion, rey de Midea, iban Cástor y Pólux, como aquel, hijos de Júpiter; Peleo y Telamon, nietos del mismo dios; Teseo, Ergino y Anceo, hijos de Neptuno; Augías, hijo del Sol, y otros que seria largo nombrar.

4. El Gefe de aquella selecta falange, resuelto á embarcarse para Cólquide, contrató con Argos, hijo de Frixo, la construccion de una galera, que del nombre de su fabricante se denominó *Argo*.

5. Eran las Cianecas ó Simplégadas dos islotes en el Estrecho del Ponto Euxino, rocallosas, inmensas y flotantes. Envueltas en continúa niebla y agitadas por los vientos, se juntaban á menudo aplastando cuanto entre ellas se encontraba, y ni los pájaros podian atravesar por en medio. Instruidos por el sabio Fineo, los navegantes de la *Argo* mandaron una paloma viajera que pasó con seguridad por las temidas rocas, aunque perdiendo la cola. Entónces, aprovechando el primer movimiento de separacion de los islotes, y ayudados por Juno y Minerva, se lanzaron remando con todas sus fuerzas, y lograron pasar, aunque con tal peligro, que perdió el *Argo* entre las rocas toda la obra muerta de popa, y sufrió no ligeras averías. Pero desde entónces las Simplégadas quedaron fijas. Los Hados habian decretado que perderian su movilidad apenas pasara entre ellas una nave. Teócrito poéti-